ALMERÍAORDENADA

JOSÉ FRANCISCO GARCÍA-SÁNCHEZ

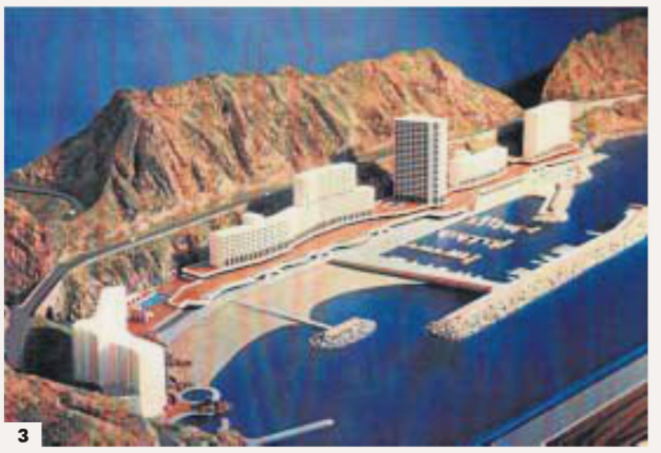
Análisis. El trabajo de investigación sobre los apartamentos 'Espejo de mar' es seleccionado para formar parte del IV Congreso Nacional Pioneros de la Arquitectura Moderna Española

El Cañarete se salvó

CUANDO se circula por la carretera de El Cañarete —la antigua N-340— desde Almería dirección a Aguadulce sorprende, al salir del túnel de La Garrofa, un edificio colgado literalmente del acantilado. Son los apartamentos 'Espejo de Mar' (1972): un bloque de 67 viviendas en dúplex y 14 plantas, que se descuelga sobre el abrupto acantilado de 60 metros de desnivel. El acceso se produce desde arriba, donde también se sitúa la piscina y un club social. La verticalidad de la pared no hizo posible el encofrado de una estructura de hormigón, por lo que se optó por una estructura metálica para la construcción del bloque que se apoya sobre unos mojones de hormigón armado dispuestos sobre la roca madre, aprovechando las oquedades naturales. La construcción requirió el uso de métodos derivados de la espeleología. En el nivel inferior, y para desmaterializar el apoyo, se sostiene mediante pilares en forma de 'V' que la propia sombra del voladizo oculta, produciendo un sorprendente efecto de ausencia de estructura. Junto a este bloque, pero sobre la cima del acantilado, se sitúa otro edificio de 72 apartamentos. Y a un kilómetro —antes del otro túnel pero ya a nivel de la playa— se sitúa el Hotel 'La Parra' (1971) de 161 habitaciones y que también da nombre a toda la urbanización de 2,6 hectáreas. El desarrollo de este trabajo de investigación sobre los apartamentos 'Espejo de mar' ha sido seleccionado para formar parte del 'IV Congreso Nacional Pioneros de la Arquitectura Moderna Española: la arquitectura como obra integral' de la Fundación Alejandro de la Sota y el Ministerio de Fomento, que se celebrará en Madrid, el 19 y 20 de mayo de 2017.

1

2



3

1. Fotografía de los apartamentos 'Espejo de Mar' (1972). Fuente: Archivo de JMGVS. **2 y 3.** Maquetas de los dos macro-proyectos para la Urbanización 'La Parra' (1970). Fuente: Archivo de JMGVS.

Lo que no se conoce es que a principios de la década de 1970, ese tramo de un kilómetro de la carretera de El Cañarete se pudo convertir en un macro-proyecto de dimensiones colosales con miles de apartamentos —situados a un lado y otro de la carretera, arriba y abajo— además de un puerto. De todo ello se conservan dos fotografías inéditas de las maquetas. Tanto los tres bloques construidos, como los dos macro-proyectos no construidos, son del arquitecto José María García-Valdecasas Salgado (Barcelona, 1941).

Por un lado, sobre la montaña, la empresa inglesa Sovereign Southern proponía construir otro bloque colgado de 79 apartamentos—prácticamente gemelo al que sí está construido, y que finalmente se convirtió en el bloque en altura actual, sobre la cima del acantilado— y otro bloque largo de planta quebrada y perfil escalonado, de 260 apartamentos. En el conjunto también se proyectaban tres piscinas: una rectangular con terrazas sobre el acantilado, una circular de pequeñas dimensiones —ambas mirando al mar— y, detrás del bloque largo, otra gran piscina circular sobre una plataforma de terraza y bajo ésta, una zona comercial y un gran aparcamiento, ya que se pueden distinguir las rampas circulares de acceso en automóvil.

Por otro lado, a nivel de la playa, y en esos mismos años, unos promotores alemanes —aprovechando las exenciones fiscales que desde su país se otorgaban a proyectos e inversiones en España— promovieron la construcción de 1.000 apartamentos y 65.000 m2 construidos en el espacio que separaba los dos bloques y el Hotel 'La Parra' —cuyo proyecto había iniciado el promotor Antonio Van de Walle y que finalmente terminaron los empresarios alemanes— Este macro-proyecto lo formaban cuatro edificios en la misma orilla del mar: un bloque lineal largo de planta ondulante, una torre, un bloque-pantalla y otro bloque lineal, además de un paseo marítimo que unía todo el conjunto y un puerto deportivo, según se aprecia en la fotografía de la maqueta. Finalmente, el proyecto no se construyó —salvo el Hotel 'La Parra'—porque la empresa ya no recibió los beneficios fiscales.

Los apartamentos 'Espejo de mar' (1972), con su color blanco, con los testeros ciegos, y fundiéndose con la roca oscura de la montaña desierta —a veces casi engullido, otras separado unos centímetros—, hacen de la pieza, una composición abstracta que se apoya sobre el paisaje casi como una obra efímera que se resiste a deslizarse por el acantilado. Este edificio sigue todavía impresionando a quien circula por la antigua carretera N-340 y queda como el testimonio de un tiempo de esplendor turístico y cinematográfico de Almería, como la prueba de la herencia que aporta ese acantilado desde el que se descuelga, y como el orgánico encuentro que se produce entre el árido paisaje y el abstracto artificio que lleva ya 45 años asomándose a ese mar Mediterráneo que lo justifica de arriba abajo.

Por suerte, los deseos urbanizadores de los promotores nunca se ejecutaron, y los apartamentos 'Espejo del mar' quedaron como una pieza aislada, colgada y solitaria, que todavía emociona por la heroicidad con la que se presenta. También El Cañarete quedó como ese serpenteante camino donde la abrupta naturaleza rocosa del acantilado se encuentra con la serenidad del azul mar Mediterráneo. Quizá destaque por ser una de las carreteras más bonitas de Almería, y esperemos que también lo haga por ser de las más seguras.